

INNOVA ICAP

NEWSLETTER

N° 16.

DESARROLLO TERRITORIAL Y COMPETITIVIDAD BAJO LA MIRADA DE LA PROSPECTIVA ESTRATÉGICA

Autor:

Harys Regidor-Barboza

PARA TOMAR DE DECISIONES

Elementos clave

- **La prospectiva estratégica impulsa los procesos de toma de decisiones intencionadas para cambiar la realidad futura.** Aunque el futuro se concibe como indeterminado e incierto, los modelos, enfoques y metodologías usadas en el pensamiento prospectivo son claves para impulsar en los gestores de políticas, decisiones basadas en información que, aplicada de manera consciente, clara, oportuna y visionaria, pueden construir un camino que acerque la realidad al futuro proyectado.
- **La participación es la base de la prospectiva territorial.** La prospectiva estratégica se fundamenta en tres enfoques: un proceder prospectivo, un enfoque estratégico y un proceso participativo. Este último elemento es crucial para que la construcción prospectiva sea real desde el territorio, concebida como un proyecto con visión de futuro y, se concrete con respaldo y legitimidad por parte de los actores del territorio.
- **La resignificación de la noción del “territorio”,** conlleva una necesaria reformulación de la gestión pública territorial, los policy makers, han de tener claro que, en la gestión pública de los asuntos territoriales, se enfrentan a una resignificación del contenido y alcance del territorio, donde las políticas públicas eficientes deben incorporar además de la visión economicista, factores determinantes de carácter social que cumplen una función más integradora.
- **La prospectiva tiene un impacto sobre la competitividad,** a partir de un orden secuencial clave: análisis – proyección – decisión. En apoyo a la planificación estratégica en los territorios, el análisis y los hallazgos relacionados a los factores determinantes de la competitividad evidencian las ventajas y desventajas de sus espacios geográficos, por tanto, la principal tarea de los actores es construir un proceso de toma

Recomendaciones

- **Las autoridades políticas y los tomadores de decisiones requieren potenciar el capital territorial para mejorar la competitividad.** Conocer y profundizar en las características de los factores determinantes es fundamental y estratégico para que los procesos de toma de decisiones se circunscriben de manera eficiente en aquellos activos del territorio que se constituyen en detonantes para el desarrollo.
- **En todos los países de la región SICA, urge poner a prueba la prospectiva como instrumento clave para la competitividad territorial.** Implementar metodologías y enfoques de análisis prospectivo que permitan, por una parte, establecer una visión de futuro, a partir de información clave sobre los factores determinantes en los territorios, resulta una estrategia de planificación e implementación para el mediano y largo plazo que debe ser implementada a la mayor brevedad.
- **La prospectiva y la competitividad deben ser utilizados como instrumentos para el desarrollo más allá de una visión economicista para el bien común.** En el marco de la resignificación de las teorías del desarrollo, la competitividad no solo se mide a nivel de las empresas, los mercados y la productividad. Las autoridades políticas y tomadores de decisiones deben consolidar sus procesos de transformación en potenciar activos clave para el desarrollo como la infraestructura, los servicios públicos, la capacidad humana, los recursos naturales y la institucionalidad existente de un espacio geográfico determinado.
- **La tecnología y la innovación representan los medios de transformación de los entornos analíticos más relevantes del presente siglo.** Resulta un imperativo para los gobiernos de la región SICA invertir en incorporar la tecnología como un aliado estratégico para el análisis situacional y de contexto. Con el apoyo de la estadística, la construcción de los marcadores cuantificables que proveen una serie de factores y variables que pueden ser interrelacionadas con un alto nivel de precisión, son el principal instrumento de apoyo para la delimitación, definición, modelamiento y toma de decisión futura.

DESARROLLO TERRITORIAL Y COMPETITIVIDAD BAJO LA MIRADA DE LA PROSPECTIVA ESTRATÉGICA

INVESTIGADOR:
HARYS REGIDOR-BARBOZA

Introducción

La prospectiva como estrategia para el desarrollo busca construir una visión de futuro, a partir de la cual se combinan elementos del pasado, de la situación actual, de las posibles tendencias proyectadas, así como las decisiones a tomar para consumir el objetivo trazado (Godet, 2009). En esta visión del futuro, el análisis y revisión de los procesos históricos son relevantes ya que permiten entender la transformación de las dinámicas a lo largo del tiempo.

Por citar un ejemplo, el análisis de un proceso como la globalización facilita la comprensión de su impacto en la transformación de los entornos económicos, sociales, culturales y ambientales conocidos hasta hoy. Desde la óptica de un proceso histórico reciente y no de otro que se espera a futuro, la principal conclusión a la que invita el análisis de la teoría de la globalización se resume en dar cuenta el fin de las fronteras geográficas y económicas como fueron concebidas por las teorías del desarrollo durante todo el siglo XX.

En ese escenario, la proliferación de las nuevas tecnologías, los avances en la investigación científica, la evolución de la gestión del conocimiento y la modificación en los hábitos de los seres humanos, entre otros factores, han incidido para que los entornos socioeconómicos se hayan transformado en términos de sus factores determinantes y a su vez, sus variables de dependencia.

Considerando lo anterior, se parte de la premisa que el desarrollo y la competitividad desde una visión prospectiva, en el marco de la teoría de la globalización, da cuenta que la resignificación de las teorías del desarrollo se plantea ya no solo a nivel de las empresas, los mercados y la productividad, sino que incorpora a los territorios y sus capacidades como factores determinantes. Entre estos factores a considerar han sido llamados a formar parte activa en la visión de eficiencia y productividad, la infraestructura, los servicios públicos, la capacidad humana, los recursos naturales y la institucionalidad existente de un espacio geográfico determinado, que transitan de un modelo eminentemente corporativo, a otro, en que interactúan como activos clave para incidir en el desarrollo.

Por tanto, desde la mirada del pensamiento prospectivo, es indudable que para analizar el desarrollo e instrumentalizar la competitividad, se utiliza un enfoque de visión de futuro para diagnosticar, analizar, investigar, proponer e implementar acciones de diverso tipo y en distintas dimensiones, dirigidas a aprovechar y potenciar las oportunidades surgidas.

Este documento realiza una breve revisión de las resignificaciones teóricas y conceptuales sufridas principalmente en el ámbito de la teoría del desarrollo que incorpora en su evolución al territorio como un constructo social más amplio que aquel de carácter geográfico concebido tradicionalmente durante el siglo XX, como instrumento que para mejorar la competitividad y desarrollo.

La noción de territorio como determinante para el modelo de desarrollo territorial

Las teorías de globalización e internacionalización han impulsado el uso del enfoque territorial, donde diversos autores como Álvarez (2010), Ortega (2012) y Pérez (2022), en una revisión realizada por Moncayo y Álvarez (2010) coinciden en la necesidad de abordar la noción de desarrollo territorial, considerando previamente la de territorio. La influencia y presión que la noción de territorio ha generado sobre el diálogo constructivo del desarrollo territorial, ha permitido avanzar en la dirección que propone que este último es un proceso integrado e integral, en el que se incluyen diversas variables como las económicas, políticas, ambientales, sociales, institucionales y culturales (ver figura 1), determinando en ello, un carácter sistémico (Peroni, 2013), donde se han explorado cambios relevantes en la dimensión espacial para comprender e integrar estos nuevos procesos (Ramírez, 2006, citado por Peroni, 2013).

Figura 1. Variables del desarrollo territorial



Fuente: Elaboración propia.

Esto implica una aceptación de los territorios como espacios delimitados donde se practican intercambios de diverso tipo a lo interno y externo, afectando los espacios subnacionales, cuya dinámica globalizadora repercute en una vinculación espacial que requiere una rearticulación de las conexiones con otros lugares (Ortega, 2012). En su evolución teórica, “*territorio*” no solo se refiere a un espacio geográfico determinado, sino que incluye los elementos que en este intervienen destacados anteriormente, que interactúan de forma integral e interrelacionada con dinámicas propias, más allá de los propios mercados y los enfoques meramente economicistas.

Así, lo “*territorial*” ha desplazado lo “*regional*” significando una transformación epistemológica sustantiva en torno a cómo se está percibiendo el concepto de “*espacio*”, cuyo enfoque

contemporáneo lo considera como territorio y no región, donde además de incorporar recursos, elementos, personas y actividades, suma nuevos elementos como agentes y territorios interrelacionados.

Superada esta primera noción, autores como Solano (2019), Pecqueur (2005) y Vásquez Barqueo (2009), son del criterio que el origen del desarrollo territorial se encuentra asociado al desarrollo local. Sobre este particular, Albuquerque (2004, citado por Solano, 2019) identificó cinco dimensiones que encuentran una intrínseca relación con el entorno de lo local: a) la dimensión económica (factores productivos); b) dimensión de formación (capacitación de recursos humanos en innovación); c) dimensión socio-institucional (instituciones relacionadas al proceso de desarrollo); d) dimensión político-administrativa (cooperación público-privada) y e) la dimensión ambiental (promoción del desarrollo sostenible).

El desarrollo territorial versa sobre una adaptación a la dinámica de la economía mundial, en donde lo local y lo global son dos aspectos del mismo movimiento de ajuste. Se entiende como aquel proceso de movilización de actores que conducen al desarrollo de una estrategia de adaptación basada en una identificación colectiva de una cultura y territorio, por lo que no puede ser fijado como en las ciencias más exactas, sino que es producto de una construcción entre actores, y tampoco, por consiguiente, se circunscribe únicamente al espacio geográfico determinado por un gobierno local. Con base en este segundo planteamiento, el desarrollo territorial es el resultado de determinantes de factores endógenos, así como de la interrelación de factores considerados en las dimensiones que le componen (Sarmiento, 2019).

La evolución en torno a la discusión actual del alcance del concepto sobrepasa la línea meramente económica. Se entiende que ha tomado consciencia de su relación con la actividad económica, pero a su vez, las personas, los trabajos y el nivel de vida. En este tanto, también se ha propuesto considerar tres dimensiones (Banco Mundial, 2020) que podrían ayudar a responder la interrogante inicial: a) la escala, dirigida a explicar porque las personas y empresas tienden a concentrarse en pocos lugares; b) la especialización, que se dirige a explicar por qué los beneficios de esta concentración pueden expandirse ante una buena interconexión con aquello en que se pueden diversificar e innovar los territorios; y, c) la convergencia, dirigida a explicar cómo se puede aprovechar la concentración espacial para mejorar las condiciones de vida del lugar.

En torno al alcance del desarrollo territorial, este es considerado en un contexto heterogéneo y complejo de la realidad (Álvarez, 2010). Trasciende el espacio geográfico propiamente y se constituye como factor de desarrollo, cuyo soporte de intervención tanto pública como privada es utilizado para generar instancias de competitividad (Albuquerque, 1996, citado por Álvarez, 2010). De esta forma, el territorio se convierte en un determinante que impacta en el desarrollo, al ser un modelo multidireccional, diverso y dinámico, más allá que lo planteado exclusivamente como resultado de modelos económicos enfocados en el mercado, lo cual implica una transformación en torno a los determinantes de una gestión pública más efectiva.

La prospectiva estratégica y su impacto en la competitividad territorial: claves para un desarrollo territorial efectivo

Tanto a nivel de prospectiva como de competitividad, debe tomarse en consideración que su principal objetivo debería estar dirigido a identificar, diagnosticar, analizar y potenciar “el capital territorial” existente en cada unidad geográfica determinada.

Para la OCDE (2001), “*capital territorial*” es “la combinación de los aspectos materiales e inmateriales de las regiones y su capacidad de influir en el desarrollo económico y por ende en la competitividad” (Smith y Von Krogh, citado por López, 2015). Reforzando esta discusión Canto (2000) también apoya la idea de un conjunto de elementos a disposición del propio territorio, tanto materiales como inmateriales, que en la mayor parte del tiempo debe ser concebido como un activo y no como una dificultad. Dicho esto, el capital territorial se convierte en el objeto de estudio que mueve la visión de futuro y el análisis diagnóstico actual para determinar el valor propio que posee un territorio, considerando cada una de las variables y dimensiones anteriormente identificadas, que hacen que un territorio sea más competitivo que otro.

Ahora bien, es preciso preguntar ¿qué rol juega la prospectiva? Diversas escuelas como la francesa con su *-prospective-* o prospectiva empresarial, la inglesa con el *-foresight-* o prospectiva tecnológica, la estadounidense con la escuela determinística y la italiana representada con su escuela de la previsión social, han desarrollado una metodología de trabajo basada en el pensamiento prospectivo (Corrales, 2016). Tiene su origen en Francia, durante los años sesenta y setenta como una herramienta de planificación, en los ochenta surge una segunda ola, accionando esta planificación bajo un enfoque desde las regiones, para finalmente, durante la década de los noventa, bajar su implementación al nivel de las subregiones (ciudades, áreas metropolitanas, polos tecnológicos) como una herramienta de planeación y gobernanza esencialmente local, empujados por la descentralización (Medina, 2003).

El pensamiento prospectivo es la actividad en que se intenta construir una visión de futuro teniendo en cuenta los antecedentes (pasado), la situación actual (presente) y las tendencias que se proyectan y trazan en el camino (futuro) por el cual transitará el individuo y la sociedad (Mera, 2014) Su principal impacto se encuentra en incidir en los procesos de toma de decisiones a partir de análisis sistémicos, que integran contextos y contenidos, que conectan variables y actores, que analicen múltiples interrelaciones para utilizar la información del entorno y construir respuestas con visión de futuro (Corrales, 2016). En la actualidad, dialogan cuatro vertientes relacionadas con la exploración de las alternativas futuras de un territorio: a) los modelos de la planeación estratégica territorial; b) los estudios derivados de la construcción de visiones utilizados por las grandes compañías de consultoría norteamericanas; c) los estudios de previsión territorial (*regional foresight*) cuya raíz sigue la línea de los estudios de previsión tecnológica (*techoological foresight*); y d) la tradición francesa (Medina, 2003).

Ahora bien, como parte de este tipo de pensamiento metodológico interesa reconocer la existencia de una prospectiva con enfoque territorial, la cual se fundamenta en las leyes de la prospectiva estratégica aplicada a los territorios, es decir: un proceder prospectivo, un enfoque

estratégico, un proceso participativo (Godet, 2009). Por tal razón, la prospectiva territorial debe ser abordada con una perspectiva espacial abierta.

Desde este enfoque de pensamiento, el análisis del territorio comprende dos escalas de estudio: la primera de carácter intersectorial, y la segunda, el análisis desde lo espacial y las relaciones entre lo local, regional e internacional. Para Salas (2016) representa una herramienta para poner a los actores locales en el camino de estrategias proactivas y basadas en sus convergencias de lo posible y lo deseable para lograr planes de desarrollo y ordenamiento territorial adecuados y ajustados a las necesidades y ventajas comparativas y competitivas de la región.

Al observar dicho alcance, es preciso preguntarse de qué manera se puede vincular la prospectiva territorial con la competitividad territorial. Al considerar parte de las interrogantes que acompañan este breve texto, es preciso indicar que al considerar que la prospectiva intenta de alguna manera influir en el futuro (Berger, 1967), y basado en la premisa de que el futuro aún no existe, nos enfrentamos a una nueva interrogante dirigida a la dimensión espacial: ¿es plausible incidir y construir un mejor futuro, a partir de tomar las decisiones correctas en el momento apropiado?

La competitividad territorial tiene sus orígenes, al igual que lo sucedido con las teorías de desarrollo y desarrollo territorial ya observados, en el ámbito económico y productivo, en este caso, en el análisis de las empresas (Bristow, 2005, citado por López, 2015); no obstante, la evolución y uso ha hecho que desde la década de los años noventa se vincule más con el ámbito territorial. Incluso para Martín (1994, citado por Díaz, 2010), pareciera que hay una natural convergencia entre la geografía económica y el estudio de la competitividad territorial; en esencia porque es: multidimensional, multiperspectiva y multívoca.

Es acá donde la prospectiva impacta en la competitividad en un orden elemental: análisis – proyección – decisión. Las metodologías relacionadas con la competitividad territorial devienen en instrumentos de apoyo para la planificación, a partir de los cuales se evidencia que, identificadas las ventajas y desventajas competitivas presentes en los territorios, los hallazgos son incorporados en los procesos de planificación territorial, cuyas acciones en diferentes dimensiones permiten al territorio evolucionar competitivamente (Sarmiento, 2012).

En términos del desarrollo territorial, dicho modelo de competitividad se ubica como una de sus categorías, con algún nivel de interdependencia en tanto su éxito contribuye a la consolidación de sectores productivos, y a la inversa, este tipo de desarrollo requiere de estos, bajo un enfoque de interacción en que se condicionan mutuamente y en esta interconexión, se brinda la posibilidad de mejorar el nivel de los habitantes de un determinado territorio. (Jaramillo, 2011, citado por Sarmiento, 2019)

Para diversos autores la competitividad territorial se encuadra dentro de la teoría de Porter (2009) y el modelo del diamante de la ventaja nacional, el cual se entiende como “un sistema interrelacionado en el que el efecto de cada uno de los factores analizados depende de la situación de los demás y de cómo se refuerzan unos a otros”. Parte de la base de que la prosperidad se crea a partir de un conjunto de factores determinantes que son variados y complejos, que no se encuentran aislados y que configuran un sistema de relaciones tan importantes como los determinantes mismos. En ese orden, supone tener en cuenta “el capital territorial” que se entiende como los recursos del territorio, implicar a los agentes e

instituciones, integrar a los sectores de actividad en una lógica de innovación y cooperar con otros territorios (Canto, 2000).

En la actualidad, se han desarrollado técnicas estadísticas para determinar el nivel de competitividad que puede lograr un territorio, donde la mayor parte de estas procura establecer diferencias entre las ventajas comparativas que ofrecen un grupo de ciudades o unidades territoriales (Sobrino, 2002, citado por Ruíz, 2015). Con base en estas técnicas, la tendencia ha sido otorgar una calificación y la construcción de ranking (sea nacional o internacional) que clasifica y posiciona cada espacio territorial en torno al aprovechamiento de los recursos con los que cuenta.

Para dar un ejemplo de metodologías de análisis aplicadas a los territorios, la OCDE (2003) ha impulsado el modelo de evaluación comparativa territorial (benchmarking), el cual se encuentra basado en la realización de comparaciones que buscan la identificación de fortalezas y debilidades relativas al espacio geográfico en donde se genera el desarrollo, ayudando a la formulación de la estrategia y misión del territorio. Este modelo permite medir la ineficiencia, entendida como la diferencia entre el desempeño existente en el territorio y el del equivalente territorio que presenta mejor desempeño, así como la efectividad, vista como el grado que alcanza su misión, posibilitando el seguimiento valoración de las actuaciones llevadas a cabo y su eventual mejora. (Niosi, 2002; Ortigosa, 2011; citado por Solano, 2019).

Regresando a la tercera interrogante de estas breves reflexiones, se tendrá por entendido que a partir de la prospectiva estratégica aplicada a la competitividad territorial, se generan los insumos suficientes para que los agentes territoriales puedan dirigir, modelar y cambiar la realidad futura, mediante la gestión y reorientación necesaria de la planificación territorial de manera intencionada, a mediano y largo plazo.

Conclusiones

1. **La prospectiva territorial es una metodología que permite gestionar la planificación e incidir en la realidad futura a partir de decisiones intencionales.** Esta metodología combinada con el modelo de competitividad territorial, brindarían información de interés para que, basados en los datos y evidencia resultantes, los agentes territoriales puedan dirigir, modelar y cambiar la realidad futura, mediante la gestión y reorientación necesaria de la planificación territorial de manera intencionada, a mediano y largo plazo. Es decir, se rompe el mito de que la realidad futura no puede estar condicionada a las decisiones de hoy. Por tanto, resulta innegable el empleo de procedimientos metodológicos diferentes para entender, diagnosticar y explicar la realidad *“no sólo por los distintos objetivos, sino además por el efecto del desempeño económico de un territorio en el bienestar de su población residente, y las responsabilidades y funciones que asume el sector público en el fomento y promoción del crecimiento económico”* (Sobrino, 2005: 125, Velazco, 2015).
2. **La competitividad territorial potencia los activos clave que impulsan el desarrollo y promueve la generación de capital territorial.** Al identificar las ventajas y desventajas territoriales, permite priorizar los recursos, acciones y decisiones sobre los activos clave detonantes para atender la brecha existente en un territorio, es decir, los procesos de toma de decisiones se basan en datos claves que impactan transformacionalmente. Así, la ventaja competitiva se cierne sobre la comparativa, en tanto se privilegia la aptitud y

capacidad de los agentes territoriales para crear nuevos recursos y oportunidades (capital territorial) que potencien el desarrollo, por sobre los factores exclusivos de localización, es decir, aquellos que están dados por la naturaleza o geografía de la unidad espacial en cuestión.

3. **El avance en la noción de “territorio”, resulta un factor determinante y no meramente casual para el desarrollo territorial.** El territorio se concibió como una unidad espacial, que posee (o no) recursos y factores productivos dados por la naturaleza, cuyo aprovechamiento bajo la concepción economicista de mercado, determinaban su nivel de desarrollo (ventaja comparativa). Al confluir distintos paradigmas más allá del económico, se le concibe como una unidad espacial integral, que pasó de ser un factor circunstancial provisto por la naturaleza, a un factor esencial, determinante y explicativo, provisto así por sus propias decisiones y acciones para el aprovechamiento de estos (ventaja competitividad). Como resultado, es válido considerar que en la actualidad la capacidad de atracción de un territorio no se encuentra exclusivamente asociada en función de sus factores de localización, sino en su aptitud para crear recursos, procesos de innovación, mejora y capacidad de toma de decisiones con visión de futuro por parte de los agentes territoriales.}
4. **Necesaria profundización de instrumentos de medición y metodologías para la toma de decisiones estratégicas, con visión de futuro.** Es indudable el gran esfuerzo realizado en la construcción de sistemas de variables, indicadores e índices especializados de los diferentes instrumentos de medición elaborados para abordar el tema de lo territorial bajo una óptica dirigida a la reducción de las desigualdades. Aunque parezca repetitivo, imperativa la creación de instrumentos de medición, metodologías y modelos de análisis para explicar la realidad combinando enfoques, que a su vez sean útiles para tomar decisiones acertadas en corto tiempo. Dichos instrumentos deben procurar integrar una combinación de modelos desde aquellos cuyo sustento se encuentra en las teorías económicas, de mercado eficiente, de la mejora en la productividad, de la conglomeración, de utilidades productivas, hasta las de carácter geográfica, espacial y social como de localización y de participación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez García, R. y Rendón Acevedo, J. (2010). El territorio como factor del desarrollo. Semestre Económico. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165016946002>
- Banco Mundial (2020) Desarrollo territorial en Argentina: diagnóstico de los retos como primer paso para mejores políticas públicas. Banco Mundial, Washington.
- Berger, G. (1967). *Gastón. Etapes de la prospective*. París: PUF. En: http://www.lapropective.fr/dyn/francais/memoire/texte_fondamentaux/cahier_prospective/cahier-3-les-etapes-de-la-prospective.pdf
- Canto Fresno, C. d. (2000). Nuevos conceptos y nuevos indicadores de competitividad territorial para las áreas rurales. En: <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC0000110069A>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2018) Desarrollo territorial en América Latina y el Caribe: desafíos para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Propuesta de índice anotado. Santo Domingo.
- Corrales Castillo, E. J., Betancourt Guerrero, B., & Benavides Sánchez, E. A. (2016). Ejercicio de prospectiva territorial en el municipio de Miranda-Cauca, con escenarios de futuro al 2035. Libre Empresa. En: <http://dx.doi.org/10.18041/libemp.2016.v13n1.25104>
- Díaz Sánchez, H.E. (2010). Conceptualización y antecedentes teóricos de la competitividad internacional y regional: un asunto territorial. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-910X2010000200091&lng=en&tlng=es.
- Godet, M. y Durance, P. (2009). La prospectiva estratégica para las empresas y los territorios. En: <https://administracion.uexternado.edu.co/matdi/clap/La%20prospectiva%20estrategica.pdf>
- López Montecinos, C.M. (2015) Estrategias para la competitividad territorial. Tesis para optar por el grado de Doctor. Universidad de Barcelona, España.
- Medina Vásquez, J. (2003). Las transformaciones de la prospectiva territorial y la formación de los futuristas. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5006391>
- Mera Rodríguez, C. (2014) Pensamiento prospectivo: visión sistémica de la construcción del futuro. Análisis: revista colombiana de humanidades. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5327498>
- Mojica, J. (2006) Concepto y Aplicación de la Prospectiva Estratégica. Revista Med 14.
- Moncayo Jiménez, E. (2001) Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial. Serie: Gestión pública No. 13. En: <https://digitallibrary.un.org/record/448255?ln=es>

- Pecqueur, B. (2001). Qualite et developpement territorial: l'hypothese du panier de biens et de services territorialises. *Économie Rurale*. En: <https://doi.org/10.3406/ecoru.2001.5217>
- Peroni, Andrea. (2013). Claves del buen desarrollo territorial. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722013000100003&lng=es&tlng=es.
- Porter, M. (2009). *La ventaja competitiva de las naciones*. México: Editorial Continental. Grupo Editorial Patria.
- Ramírez-Velázquez, B. (2006) Espacio-tiempo y territorio. Puebla, México, Red Nacional de Investigación Urbana.
- Ramírez-Velázquez, B. (2011). Espacio y política en el desarrollo territorial. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212011000300002&lng=es&tlng=es
- Ruiz-Velazco Castañeda, A. (2015) La competitividad territorial y el potencial socioeconómico urbano. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5737453>
- Salas, I. y Campos, W. (2016) Variables estratégicas para el Quindío: un estudio de prospectiva territorial. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5757289>
- Sarmiento Ramírez, Y. (2012) Evaluación de la competitividad territorial mediante SIG: una aplicación al sector de las energías renovables. Tesis para optar por el grado de Doctor. Universidad de Las Palmas, Gran Canaria, España.
- Solano Báez, M.C. (2019). El proceso de configuración de un destino turístico rural con enfoque territorial. Tesis para optar por el grado de Doctor. Universidad de Murcia, España.

SOBRE EL AUTOR

Costarricense. Politólogo. Cursando el Doctorado en Gestión Pública y Ciencias Empresariales del ICAP. Máster con honores en Diplomacia por la Universidad de Costa Rica. Egresado de la Licenciatura en Ciencias Políticas con énfasis en Políticas Públicas por la Universidad de Costa Rica. Ha laborado internacionalmente para Centroamérica y América Latina en la Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia (FUNPADEM), la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP). Ha sido profesor universitario en la Escuela de Administración Pública de la Universidad de Costa Rica, la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Maestría en Diplomacia del Instituto de Servicio Exterior de Costa Rica. Ejerció como Director Ejecutivo de la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad, DINADECO (2014-2018) y como Presidente Ejecutivo del Instituto de Desarrollo Rural, Inder (2018-2021).

INNOVA ICAP

NEWSLETTER

SOBRE INNOVA ICAP:

Innova ICAP es un espacio donde se exponen ideas que transforman e innovan la forma en que se entiende y se hace la gestión de lo público.

Desde las preguntas, reflexiones, aportes y análisis de diversos especialistas que colaboran con el ICAP se ofrece una visión disruptiva sobre el funcionamiento de las administraciones públicas, las alianzas público-privadas y el fortalecimiento de las democracias en contextos de incertidumbres.